# Normas tipográficas de Teología y Vida 24 de julio 2024

## Sobre la presentación del artículo

1. El artículo deberá entregarse totalmente terminado, para evitar así correcciones o añadidos en la etapa de pruebas. Deberá enviarse en soporte informático WORD, respetando la hoja de estilos de estas normas tipográficas en su versión WORD (estilos empezando con “TyV”), y además en formato PDF en caso de que el artículo incluyera caracteres especiales como siglas de manuscritos, palabras en griego o hebreo, figuras y esquemas. La revista no publica artículos con fotos o dibujos.

2. En el caso de un artículo en castellano, se seguirán las normas ortográficas, gramaticales y de ortotipografía del *Diccionario panhispánico de dudas* ([https://www.rae.es/recursos/diccionarios/dpd](about:blank)) y las indicaciones de J. Martínez de Sousa, *Ortografía y ortotipografía del español actual (OOTEA 3)* (Gijón 32014, 557 p.). Para artículos en otros idiomas, de adaptarán las presentes normas a las particularidades ortotipográficas de cada idioma.

3. En los artículos para la sección “Estudios”, el encabezamiento debe contener: título del artículo, nombre del autor, procedencia o nombre de la institución a la que el autor está afiliado, dirección de correo electrónico e identificación ORCID, cuando (ojalá que) la hubiere, según el modelo que viene a continuación. En caso de afiliaciones múltiples, el autor/a indicará una sola. Entre los elementos del encabezamiento, no habrá espaciado anterior ni posterior.

# Título en negritas tamaño 12

Nombre y apellido del autor en versalitas tamaño 11

Procedencia del autor en cursivas tamaño 11

Correo electrónico en redondas tamaño 11

Identificación ORCID

#### Ejemplo:

# Exégesis y teología Una perspectiva desde la teología fundamental

Sergio Silva

Facultad de Teología  
Pontificia Universidad Católica de Chile

[sersilva@uc.cl](about:blank)

[[ORCID iD](about:blank) https://orcid.org/0000-0002-1825-0097](# https://orcid.org/0000-0002-1825-0097)

4. El autor indicará su nombre o sus nombres *(first name[s], prénom[s])* y un solo apellido *(last name, nom de famille)*. Se pide respetar esta norma incluso para autores de cultura hispana que suelen usar dos apellidos, el paterno y el materno, debido a los modos de proceder de los sistemas informatizados (sin embargo, el apellido único puede ser un apellido doble con guion). Esta norma rige también la presentación de las referencias bibliográficas, con la diferencia de que el nombre o los nombres, si se escriben por entero, permanecen en minúsculas para distinguirlo(s) del apellido.

#### Ejemplo:

Luisa Casadei, *El lugar de tu reposo. La presencia de Dios en el templo en la tradición deuteronomista* (Colección Lugares 42b; Editeo, Jerusalén 2042).

#### Ejemplo de apellido doble con guion:

J. Pérez-Catapáz, P. Dupont-Martin, “La impasibilidad de Dios en una ontología relacional”, *Revista de teología especulativa* 12/3 (2042) 56-68.

5. Al inicio del artículo (después del correo-e del autor y antes de la introducción), debe incluirse un resumen en castellano y un *abstract* en inglés, de entre 6 y 10 líneas de extensión; y 4 a 8 palabras claves en cada uno de estos idiomas.

*Resumen:* Qweyu asduiopwer wer yuio sdfuiop.

*Palabras clave:* teología fundamental, filosofía, ontología, Orígenes.

*Abstract:* Qweuiopt sdfuiop asdjk.

*Keywords:* Fundamental theology, philosophy, ontology, Origen.

## Sobre el cuerpo del artículo

6. *Extensión del artículo*: hasta 10.000 palabras, notas incluidas.

7. *Tipo y tamaño de letra*: para el texto, Palatino Linotype 11; para las citas sangradas, Palatino Linotype 10; y para las notas a pie de página, Palatino Linotype 9. Para fuentes griegas y hebreas empléese también Palatino Linotype o, por lo menos, una fuente UNICODE. Las mayúsculas se tildan.

8. Los *subtítulos* deben ir sin sangría, en versalitas negritas, con mayúscula el inicio de la primera palabra y a las que la requieren. No se pone punto final a los títulos y subtítulos, excepto cuando consisten en una oración completa.

9. Si hay subtítulos de nivel inferior, van en cursivas normales. Más allá de estos dos niveles de subtítulos, se usará una numeración como 1., 1.1., 1.1.1., 1.1.2., y los subtítulos de tercer nivel irán en redondas normales.

#### Ejemplo:

## 1. De la impasibilidad a la compasibilidad

### 1.1. La compasibilidad de Dios en Orígenes

10. El primer párrafo del artículo y el primer párrafo después de un subtítulo van siempre con sangría, así como los posteriores. Se prohíbe el uso de la tabulación, de saltos de línea manuales, o de marca de párrafo usada para dejar un espacio entre dos párrafos. La sangría, el salto de línea o el espaciado entre párrafos se producirán automáticamente gracias a la aplicación del estilo “TyV Normal”.

11. No se usarán notas al fin del artículo, sólo a pie de página, numeradas por números arábigos. Las notas se reservan para las referencias bibliográficas, versión original de textos citados y eventualmente explicaciones indispensables anexas al texto, pero se deben excluir comentarios que pueden encontrar su lugar en el mismo texto.

12. Si debe aparecer una nota preliminar con informaciones sobre el marco institucional o el financiamiento otorgado por la redacción del artículo, la llamada de nota no se colocará después del título o de la mención del autor, sino después de la primera palabra del primer párrafo del artículo.

13. Las citas de más de tres líneas de extensión deben constituir un párrafo independiente, de tamaño 10,5. No se ponen comillas. Se empieza con sangría sólo si la cita lo requiere. Las citas de menos de tres líneas están incluidas en el texto, en el mismo tamaño de letra que el resto de él, en redondas entrecomilladas. Se usan las comillas “voladitas”.

14. Cuando en el cuerpo del artículo se cita un texto de otro idioma que el del artículo, debe ir traducido en el idioma del artículo. No debe ser repetido en el idioma original, ni en nota ni entre paréntesis en el cuerpo del artículo, a no ser dicho texto objeto de comentario. En ese caso, la versión original va en nota a pie de página, entre comillas, con las debidas referencias bibliográficas. Si se citan solo palabras sueltas o expresiones claves, se insertan en el cuerpo del artículo, entre paréntesis y en cursivas, precedidas de su traducción entre comillas. En el caso de idiomas en otros alfabetos que el latino, la cita en pie de página va en el alfabeto original; las expresiones entre paréntesis en el cuerpo del artículo van transliteradas en el alfabeto latino.

15. *Uso de mayúsculas y minúsculas:* En castellano, las mayúsculas iniciales se usan –además de las especificaciones habituales que establece la RAE (nombres propios, siglas, algunos acrónimos, inicios de frases, etc.)– cuando se trata de:

a. Nombres de festividades religiosas: Pentecostés, Navidad, Corpus Cristi.

b. Nombres de los libros sagrados: la Biblia, las Sagradas Escrituras, el Corán, el Talmud.

c. Nombres de libros de la Biblia: Génesis, Hechos de los Apóstoles, Levítico.

d. Nombres de órdenes religiosas: el Carmelo, la Merced. También se escribe con mayúscula la palabra Orden cuando acompaña el nombre propio: la Orden del temple.

e. Las advocaciones de la Virgen: la Virgen de Guadalupe, la Virgen María.

f. Y también las siguientes palabras, por ser como nombres propios: Iglesia (cuando se refiere a la institución), Iglesia católica, Iglesia luterana, Dios, Espíritu Santo, Concilio Vaticano II, Pueblo de Dios, Papa (cuando se refiere a un papa específico, sin mención de su nombre propio y en lugar de éste), Concilio (cuando se refiere a un concilio en específico), Creador, Pueblo de Dios, Espíritu de Dios, Sínodo de xxxx, Salvador, Conferencia Episcopal Chilena (y de otros países).

g. No se escriben con mayúscula, por ser nombres comunes: eucaristía, exhortación apostólica, encíclica, magisterio, curia romana, curia (en general), evangelio, carta apostólica, diócesis, iglesia cuando se refiere al edificio.

h. No se usa mayúscula en los antenombres (“señor”, “don”, “san”, “beato”, “fray”, “padre”), dictados (“papa”, “director”, “rey”) y tratamientos (“santidad”, “reverendo”), cuando acompañan un nombre propio, salvo cuando se trata de un lugar o una a advocación. Compárese: “El papa san Juan Pablo II publicó su primera encíclica en 1979” y “La iglesia de San Pedro de Atacama es muy hermosa” o “El premio San Juan Pablo II fue otorgado al mejor teólogo de su generación”.

16. *Nombres de obras de arte.* Cuando en el cuerpo del artículo se menciona el título de una obra de arte (libro, obra de teatro, obra de música, película, cuadro, etc.), se usan las cursivas. Cuando se menciona una subdivisión de una obra de arte (artículo dentro de un número de revista, capítulo dentro de un libro, poema dentro de una colección, movimiento dentro de una obra de música, etc.), se usan las redondas entre comillas.

17. Si, al interior de una cita, se omite una parte del texto por ser innecesaria a la intención del que cita, se indicará la omisión por medio de puntos suspensivos entre corchetes […]. Sólo se emplearán los puntos suspensivos sin corchetes para señalar, si es oportuno, la supresión del inicio o del fin de un texto, por ejemplo, en el caso de un verso, para señalar que el verso no es completo.

#### Ejemplo:

Como dice Juana Inés de la Cruz,

… me toparon

de la ciudad las guardas…

18. Si una parte de un texto que ya se encuentra entre paréntesis debe enmarcarse a su vez entre otros paréntesis, se usarán los corchetes: (aa [bbb] aaa).

19. Las comillas se reservarán para citas literales que procedan de otras obras. Las comillas deben ser las “voladitas”. Las comillas anguladas «aaa bbb» se usarán sólo para una citación dentro de otra y, si dentro de esta última, hubiese todavía otra cita, entonces se usarán las comillas simples ‘aaa bb’.

20. Si la cita entre comillas está insertada en una oración que termina con ella, el punto final se coloca después de las comillas de cierre.

En el cuerpo del artículo, si una cita entre comillas empieza después de dos puntos (:), siempre comienza con mayúscula inicial, independiente de la extensión de la cita. Por el contrario, si empieza después de una coma, comenzará siempre con minúscula inicial, a no ser que sea un nombre propio.

#### Ejemplo:

Creo percibir reminiscencias de esta máxima en un pasaje del último capítulo de *Evangelii gaudium*, donde Francisco, después de invitar a vivir el anuncio del Evangelio *sine glossa*, “sin comentarios”, **añade: “De** este modo, experimentaremos el gozo misionero de compartir la vida con el pueblo fiel tratando de encender el fuego en el corazón del mundo” (EG 271).

21. No se usan comillas (de ningún tipo) ni para modalizar (en lugar de ‘por así decirlo”) ni para destacar. En este último caso, úsese las cursivas. Sin embargo, las frases que se quieran destacar deben serlo por fuerza de la misma redacción del texto y no por un artificio tipográfico.

22. La llamada a una nota a pie de página se coloca directamente después de la palabra a la que se refiere la nota, sin espacio. Si esta palabra está seguida por una puntuación, la llamada se pone antes de la puntuación. En el caso de la secuencia comillas de cierre-punto final, la llamada se interpone entre las comillas y el punto final. Al final de una cita larga sin comillas (*supra,* § 12), la llamada se interpone entre la última palabra y el eventual signo de puntuación. Se evitará poner llamadas a notas de pie de página en títulos y subtítulos.

#### Ejemplo:

Para W. Kasper, el Padre es el Dios uno[[1]](#footnote-2): según el teólogo alemán la persona humana, etc.

Como bien lo dice el Doctor Metafísico, “el padecer es un sufrir racional”32.

23. Las rayas que sirven de paréntesis deben ser largas (–) (“guion largo” de WORD), e ir ―pegadas―, sin espacio, a la primera y la última palabra que separan dentro de la oración. Los guiones cortos (-) se usan para separar años y para unir palabras compuestas.

24. Signos de puntuación inmediatamente pegados a una palabra en cursivas van también en cursiva. Se excluyen las llamadas de notas, que permanecen en redondas.

## Referencias bibliográficas

25. El artículo no llevará una bibliografía recapitulativa al final ni dentro de una nota a pie de página. La primera referencia de una obra contendrá la información bibliográfica completa de ella, las referencias siguientes sólo mencionarán el autor y el título, o las primeras palabras del título cuando es largo. No se emplearán, por lo tanto, las fórmulas op. cit., id., ibidem, ibid. No usar cfr., sino cf. o, todavía mejor, “Véase”.

26. Para citaciones de la Biblia, bastará indicar sus referencias entre paréntesis en el texto, usando las abreviaturas de los libros bíblicos usados en la *Biblia de Jerusalén.*

([http://reader.digitalbooks.pro/book/preview/21304/abreviaturas.xhtml?1569528139964](about:blank))

27. En las referencias, se emplearán las siglas de las revistas o enciclopedias, sólo para las más conocidas como *NRTh* o *ThWNT;* para otras menos conocidas, se usarán los nombres completos de esas fuentes.

#### Si la referencia es de una obra entera (libro):

28. Nombre en normal y apellido del Autor en versalitas seguido de una coma, *Título en cursivas, seguido de una coma sólo si se intercalan informaciones ante los paréntesis de las referencias editoriales,* número de volumen (Colección y número en ella seguido de punto y coma; Editorial seguida de coma, Lugar de edición seguido de un mero espacio Año de publicación).

29. Si hay varias ediciones, se indica el número de la edición en voladitas pegadas al año de publicación.

30. Si se necesita indicar alguna página en particular se agrega luego de los paréntesis, directamente las páginas, sin coma ni pp.

Ejemplos:

Con autor único: A. Parición, *La epifanía del invisible* (Studi metafisici 61; Paideia, Brescia 2054).

Con dos autores: J. Supercaso – H. van der Oberfall, *La vía de la eminencia como superación del antropomorfismo* (Mediajuan, Montreal 31998).

Con tres o más autores: K. Feconlecce y otros, *Ancora sulla teologia post-teista* (Dibatti di teologia 92; Queriniana, Brescia 3014).

Con autor corporativo o institucional: Concilio Vaticano II, *Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual:* Gaudium et spes (San Pablo, Santiago de Chile 2001).

Con editor o compilador: R. Theotokopoulos (dir.), *Diccionario de espiritualidad mariana* (Bevilacqua & Solari, Génova 21959).

C. Martín (ed.), *Gran Upanisad del Bosque* (Estructuras y procesos; Trotta, Madrid 2002).

31. Cuando se refiere la primera publicación de una obra de la que se cita una traducción, puede decirse: original alemán de 2003; original inglés de 2014... Otra posibilidad, más económica, es poner entre paréntesis después del título la fecha de primera publicación.

Ejemplo:

R. Bultmann, *Jesús* (1926) (trad. esp.; Madrid 2004).

#### Si la referencia es de la parte de una obra entera (capítulo):

32. Autor en versalitas seguido de una coma, “Título en redondas entrecomilladas” seguido de una coma, de la palabra “en” y de la referencia de la obra entera.

X. Igriega, “Los lenguajes de la fe”, en B. Cedé (dir.), *Historia de la teotipografía en el valle de la Harmonía*, I (BCC, Madrid 2104) 35-37.

#### Si la referencia es de un artículo de publicación periódica:

33. Autor en versalitas seguido de una coma, “Título en redondas entrecomilladas” seguido de una coma, *Título del periódico en cursivas* número de volumen / número de fascículo (año).

B. Valle, “En busca de R. La fuente común de Rahner y Ratzinger”, *Teología y Vida* 43/3 (2002) 801-822.

En citas posteriores: B. Valle, “En busca de R”, 801.

34. En casos complejos donde la ubicación de una cita se da no sólo por página sino también por línea o columna, es oportuno indicar “p.” o “l.” o “col.” antes el número de las páginas, líneas, columnas, etc.

Ejemplos:

Atanasio de Antioquía, *Diálogo con un triteista,* 3 (Patrologia Graeca 54; París 1870) col. 354.

Dionisio de Roma, *Cartas*, 244, 7 (Corpus Christianorum 78B; Turnhout 1954) p. 24, l. 7-9.

#### Si la referencia es de un documento electrónico:

35. Si el documento pertenece a una publicación periódica, se presentará, *mutatis mutandis*, como un artículo de publicación periódica. En ausencia de paginación, se usará todo tipo de división del documento que pueda ayudar al lector a ubicar la cita o el pasaje relevante.

36. Si el documento no pertenece a una publicación periódica, se indicará, si la hay, la fecha de última actualización, o la fecha de consulta del documento.

37. En todos casos, se indicará la dirección electrónica del documento.

Ejemplos:

J. C. Walmsley y F. Waldmann, “John Locke and the Toleration of Catholics: A New Manuscript”, *Cambridge Core Blog,* 19/08/2019, última actualización: 20/08/2019, en línea: [https://www.cambridge.org/core/blog/2019/08/19/john-locke-and-the-toleration-of-catholics-a-new-manuscript/](about:blank) (consulta: 26/09/2019).

Chr. Uehlinger, “Tower of Babel and Mesopotamian Influence?”, *Bible Odissey,* en línea: [http://www.bibleodyssey.org/en/passages/related-articles/tower-of-babel-and-mesopotamian-influence](about:blank) (consulta: 26/09/2019).

“Tower of Babel Stele”, *The Schøyen Collection*, MS 2063, en línea: [https://www.schoyencollection.com/history-collection-introduction/babylonian-history-collection/tower-babel-stele-ms-2063](about:blank) (consulta: 26/09/2019).

## Crónicas

Presentación semejante a la de un artículo.

## Presentaciones de libros

39. Nombre en normal y apellido del Autor en versalitas seguido de una coma, *Título en cursivas, seguido de una coma sólo si se intercalan informaciones ante los paréntesis de las referencias editoriales,* número de volumen (Colección y número en ella seguido de punto y coma; Editorial seguida de coma, Lugar de edición seguido de un mero espacio Año de publicación) número de páginas p. ISBN NNNNNN.

La referencia de la obra reseñada aparece justificada sin sangría.

40. Recensión en doble columna, con espaciado de 0,5 cm entre columnas. Si es necesario, se cortará manualmente palabras largas para evitar blancos exagerados entre palabras.

41. Nombre y apellido del recensor en versalitas de tamaño 11

Afiliación en cursivas de tamaño 11

#### Ejemplo:

Gérard Siegwalt, *La réinvention du nom de Dieu* (Colección “Résonances théologiques”, *Labor et Fides,* Genève 2021) 176 p. ISBN 978-2-8309-1741-3.

La reciente publicación de *La réinvention du nom de Dieu* [La reinvención del nombre de Dios] por el teólogo protestante francés Gérard Siegwalt es una oportunidad de reflexionar acerca de la situación en la que se encuentra el cristianismo en Chile y, más globalmente, en Latinoamérica. Las páginas a continuación pretenden entre­gar algunas pautas de lectura e iniciar una conversación sobre la relevancia de su contenido, marcado por el contexto particular del Viejo Mundo, para el cristianismo de las Antípodas.

Después de una breve presentación del autor, el artículo describirá la tradición teológica en la que se enmarca el libro, y planteará la pregunta de su relevancia para el contexto latinoamericano. El resto del artículo propondrá reflexiones a partir de las dos grandes vertientes del libro: su día­gnóstico de la situación actual del ser humano frente a Dios y su proyecto de reinvención del nombre de Dios.

Lector Benevolus

Academia virtual de teología  
Nubes del cielo

Estudios

# Teoría y práctica de los *Ejercicios espirituales* según Jorge M. Bergoglio – papa Francisco

Santiago Madrigal

Facultad de Teología  
Universidad Pontificia Comillas – Madrid (España)

[smadrigal@comillas.edu](about:blank)

[[ORCID iD](about:blank) https://orcid.org/0000-0002-1825-0097](# https://orcid.org/0000-0002-1825-0097)

*Resumen:* El Papa Francisco se ha formado en la escuela de los *Ejercicios espirituales* de san Ignacio de Loyola. Este trabajo examina las raíces de este aprendizaje espiritual y el influjo de los principales maestros (Hugo Rahner, Miguel A. Fiorito, Gaston Fessard) en su interpretación del carisma de la Compañía de Jesús: el *magis*, el discernimiento, la *charitas discreta*, el combate espiritual, la dialéctica inscrita en el famoso adagio *Non coerceri maximo, contineri tamen a minimo divinum est*. Para ello el autor examina el texto de los *Ejercicios espirituales* que Jorge M. Bergoglio impartió a los obispos españoles (2006) y la exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*, “sobre el llamado a la santidad en el mundo actual”, donde está muy presente el eco de los *Ejercicios espirituales*. Por otro lado, este artículo muestra que la espiritualidad ignaciana es una seña de identidad del pontificado de Francisco, de modo que el discernimiento es un instrumento de gobierno y una ayuda en el camino de la santidad para seguir al Señor más de cerca en el combate espiritual de la fe bajo la cruz de Cristo.

*Palabras clave:* discernimiento, Papa Francisco, Hugo Rahner, Miguel A. Fiorito, Gaston Fessard, *Gaudete et exsultate*, santidad, combate espiritual.

*Abstract:* Pope Francis has been trained at the school of Saint Ignatius’ Spiritual Exercises. This article deepens and develops the roots of this spiritual learning and the infuence of the leading teachers (Hugo Rahner, Miguel A. Fiorito, Gaston Fessard) in the interpretation of the charism of the Society of Jesus: the *magis*, the discernment, the *charitas discreta*, the spiritual combat, the dialectic inscribed in the adage *Non coerceri maximo, contineri tamen a minimo divinum est*. For this, the author examines the text of the Spiritual Exercices that Jorge M. Bergoglio imparted to the Spanish bishops (2006) and the Pope’s Exhortation on Holiness, *Gaudete et exsultate*. In this way, this study shows that Ignatian spirituality is a hallmark of the pontificate of Francis: the discernment is an instrument of government and an aid on the path of holiness to follow the Lord more closely in the spiritual combat of faith under the cross of Christ.

*Keywords:* discernment, Pope Francis, Hugo Rahner, Miguel A. Fiorito, Gaston Fessard, *Gaudete et exsultate,* holiness, spiritual combat.

Este estudio adopta como punto de partida y como trasfondo las reflexiones del papa Francisco vertidas en la exhortación apostólica *Gaudete et exsultate* (= GE), del 19 de marzo de 2018, y más en concreto su interpelación de fondo[[2]](#footnote-3):

Nos hace falta un espíritu de santidad que impregne tanto la soledad como el servicio, tanto la intimidad como la tarea evangelizadora, de manera que cada instante sea expresión de amor entregado bajo la mirada del Señor. De este modo, todos los momentos serán escalones en nuestro camino de santificación (GE 31).

Creo que no malinterpreto estas palabras si reconduzco los binomios *soledad-servicio*, *intimidad-evangelización* a uno de los lemas más característicos de la espiritualidad ignaciana: “contemplativo en la acción”[[3]](#footnote-4). De hecho, un poco antes se lee esta afirmación: “Somos llamados a vivir la contemplación también en medio de la acción, y nos santificamos en el ejercicio responsable y generoso de la propia misión” (GE 26). He aquí una polaridad dialéctica muy característica de la espiritualidad de la orden fundada por san Ignacio de Loyola. A la base de esta espiritualidad se encuentran los *Ejercicios espirituales*, que es una escuela de oración, de discernimiento y de conducción de la propia vida. Son un instrumento que ayuda a vivir a todos y cada uno la propia entrega en un sentido evangélico para identificarse más con Jesucristo y participar en su misión.

## 1. Combate espiritual y “llamado a la santidad en el mundo actual”

La primera alusión que hace Francisco al texto de los Ejercicios ignacianos en su exhortación *Gaudete et exsultate*, *sobre el llamado a la santidad en el mundo actual*, ocurre al describir la misión del cristiano en la tierra “como un camino de santidad”, señalando que “cada santo es una misión, un proyecto del Padre para reflejar y encarnar, en un momento determinado de la historia, un aspecto del Evangelio” (GE 19). Ahora bien, esa misión recibe su sentido pleno a luz de Cristo, reproduciendo “en la propia existencia distintos aspectos de la vida terrena de Jesús: su vida oculta, su vida comunitaria, su cercanía a los últimos, su pobreza y otras manifestaciones de su entrega por amor” (GE 20). En el corazón de la experiencia de los Ejercicios san Ignacio propone la contemplación de los misterios de la vida del Señor que “nos orienta a hacerlos carne en nuestras opciones y actitudes”[[4]](#footnote-5).

En el proyecto de reforma misionera querido y deseado por el papa Francisco, la espiritualidad ocupa un lugar de excepción en el sentido que indican estas palabras: “En *Evangelii gaudium* quise concluir con una espiritualidad de la misión, en *Laudato si’* con una espiritualidad ecológica y en *Amoris laetitia* con una espiritualidad de la vida familiar” (GE 28). Efectivamente, desde su escrito programático el Papa argentino llamaba la atención sobre la tarea urgente de nuestro tiempo que consiste en que todo el pueblo de Dios se prepare a emprender “con Espíritu” una nueva etapa de evangelización[[5]](#footnote-6).

Desde estas consideraciones preliminares que combinan la exhortación apostólica *Gaudete et exsultate* con los Ejercicios espirituales de san Ignacio quisiéramos fijar el objetivo genérico de estas páginas: rastrear las raíces espirituales que vienen sosteniendo la empresa reformadora de Jorge Mario Bergoglio a través del tiempo, primero como jesuita de a pie y luego como provincial, después como pastor en una megalópolis como Buenos Aires y, finalmente, como obispo de Roma.

En el año 2006, el entonces cardenal Jorge M. Bergoglio dio los *Ejercicios espirituales* a los obispos españoles. Sus pláticas y meditaciones fueron publicadas después en un libro bajo el rótulo *En Él solo la esperanza*. Vamos a dar una relevancia especial a este texto a la hora de interpretar la espiritualidad del actual Papa. De ese texto hemos tomado la locución que preside este primer epígrafe introductorio, “el combate espiritual”, una idea que “está en el corazón de la hermenéutica misionera del papa Francisco”[[6]](#footnote-7):

El Señor nos envía al combate espiritual. Un combate a muerte que Él lleva adelante y en el que nosotros somos invitados a encontrar nuestro lugar de lucha definitivo, conscientes de que la guerra es de Dios. La guerra es “contra el enemigo de natura humana”, como llama Ignacio al Demonio. Y por tanto es guerra del “amigo de natura humana”, del Señor, que quiere conquistarnos para Dios y recapitular todo lo bueno de la creación en sí para ofrecerlo al Padre, para gloria suya[[7]](#footnote-8).

Este fragmento sintetiza la herencia ignaciana de Francisco al hilo de una de las contemplaciones más características de los *Ejercicios espirituales*, la meditación de las Dos Banderas. Decía el P. Jerónimo Nadal que la Compañía de Jesús se originó a partir de dos meditaciones: el Rey temporal y las Dos Banderas[[8]](#footnote-9). Ahí aparece la vida cristiana como un combate y el cristiano está llamado a militar bajo la bandera de Cristo, la bandera de la cruz.

Por consiguiente, este trabajo persigue un doble objetivo. En primer término, queremos estudiar cómo ha recibido y asimilado el jesuita Bergoglio el legado espiritual de san Ignacio de Loyola en los años de su formación teológica, que coinciden con el tiempo del primer posconcilio, cuando el Vaticano II había puesto en marcha un movimiento de *ressourcement* para la vida religiosa, es decir, una dinámica de vuelta al carisma de los fundadores (en la línea del decreto *Perfectae caritatis*). Todo ello ha ocurrido para el futuro papa en las condiciones particulares de Argentina, en los tiempos turbulentos, tanto eclesiales como políticos, del primer posconcilio. Como vamos a ver, su apropiación de la fuente principal del carisma ignaciano lleva el sello de tres grandes maestros, Hugo Rahner, Miguel Ángel Fiorito y Gaston Fessard. Ellos han marcado su propia interpretación y aplicación de los Ejercicios ignacianos, centrada en el discernimiento, en la elección y en la reforma de vida.

En segundo lugar, quisiéramos mostrar cómo la espiritualidad ignaciana se ha convertido en una señal de identidad del pontificado del primer papa jesuita en la historia[[9]](#footnote-10). Para ello, nos adentraremos en la exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*, que ha remozado desde una cláusula muy sencilla, “cada uno por su camino” (GE 11), el llamamiento universal a la santidad que hiciera el Vaticano II. En ese texto, que ofrece un análisis de la situación actual y de los dos enemigos hodiernos de la santidad, el gnosticismo y el pelagianismo, veremos aflorar una lectura dramática de la vida espiritual en su último capítulo, “combate, vigilancia y discernimiento”, de inequívoco sabor ignaciano, donde recalca que el discernimiento “es un instrumento de lucha para seguir mejor al Señor” (EG 169).

## 2. Al corazón de la espiritualidad ignaciana de reforma: “nuestro modo de proceder”

En el pedestal de la estatua de san Ignacio en la Curia general de los jesuitas en Roma se lee este lema: *Ite, inflammate omnia* (“Id e inflamad todo”). Creo percibir reminiscencias de esta máxima en un pasaje del último capítulo de *Evangelii gaudium*, donde Francisco, después de invitar a vivir el anuncio del Evangelio *sine glossa*, “sin comentarios”, añade: “De este modo, experimentaremos el gozo misionero de compartir la vida con el pueblo fiel tratando de encender el fuego en el corazón del mundo” (EG 271). Diríase que la metáfora del fuego funde en uno el carisma radicalmente misionero de san Ignacio con el programa y el estilo pastoral del papa jesuita.

San Ignacio había diseñado, bajo el impulso del Espíritu Santo, un camino luminoso para el despliegue de la misión de la Iglesia católica en el momento desafiante en el que se estaban echando los cimientos de la civilización y de la cultura moderna. Y este proyecto, que era la explicitación de aquello que había vivido como conversión interior, abarcaba la formación de los niños y la cultura científica y universitaria, la evangelización de las lejanas Indias orientales y occidentales, la acción social entre los más pobres, la lucha por la unidad católica frente al complejo fenómeno cultural y religioso de la Reforma[[10]](#footnote-11). Todo lo que Ignacio ha sentido ser la voluntad de Dios para continuar la misión de Cristo transmitida a la Iglesia en aquella hora histórica ha quedado recapitulado en una sencilla locución: *nuestro modo de proceder*[[11]](#footnote-12).

Este es el proyecto que asumió y en el que fue adiestrado Jorge Mario Bergoglio al ingresar, el 11 de marzo de 1958, en la Compañía de Jesús, que no es –según el lenguaje de la Fórmula del Instituto– sino un “camino hacia Él”. Una fuente decisiva de la experiencia espiritual, del pensamiento teológico y del ministerio del papa Bergoglio, es el carisma fundacional de san Ignacio de Loyola; sin este bagaje no se entiende el estilo misionero de su ministerio como Obispo de Roma y el don que representa para la vida y la reforma de la Iglesia al llevar el fuego del Evangelio al mundo de hoy.

### 2.1 Carisma ignaciano y estilo pastoral de Francisco: el “Maestro Fiorito” y el camino del discernimiento

Empecemos por lo más elemental: ¿qué le había movido al actual Papa a tomar la decisión de entrar en la Compañía de Jesús? Jorge M. Bergoglio ingresó en el seminario de Buenos Aires, situado en Villa Devoto, que estaba confiado a los jesuitas. Aunque le atraían los dominicos, –confiesa biográficamente–, eligió a los hijos de san Ignacio. Tres cosas le habían impresionado de la Compañía de Jesús: “su carácter misionero, la comunidad y la disciplina”[[12]](#footnote-13). Ahora bien, ante la pregunta sobre el aspecto de la espiritualidad ignaciana que más le ayuda a vivir su ministerio petrino, responde sin dudar: “el discernimiento”. Y añade a renglón seguido: “El discernimiento es una de las cosas que Ignacio ha elaborado más interiormente. Para él es un instrumento de lucha para conocer mejor al Señor y seguirlo más de cerca”[[13]](#footnote-14).

Nos detenemos en este punto, “el discernimiento es un instrumento de lucha, y luchamos para seguir más de cerca al Señor”[[14]](#footnote-15), una idea que Bergoglio repite una y otra vez, y que anticipa el núcleo de su comprensión de la espiritualidad ignaciana. ¿Quién le ha aproximado a esta interpretación del carisma ignaciano? ¿Cómo ha accedido a esta formación filosófico-teológica? Ya han puesto de relieve sus biógrafos que durante los estudios de Teología el joven jesuita quedó marcado “por la obra de renovación de la concepción ignaciana llevada adelante por su profesor de filosofía, el padre Miguel Ángel Fiorito”[[15]](#footnote-16), que buscaba un retorno (*ressourcement*) al carisma primitivo y fundacional de la Compañía de Jesús como fundamento de una verdadera reforma eclesial capaz de estar a la altura de los desafíos de los nuevos tiempos.

Recientemente, el 13 de diciembre de 2019, Francisco participó en la presentación de los cinco volúmenes de los escritos de Miguel Ángel Fiorito (1916-2005), que tuvo lugar en la Curia General de la Compañía de Jesús[[16]](#footnote-17). Allí hizo la siguiente afirmación: el “Maestro Fiorito” —así le llamaban en la provincia jesuítica argentina— “nos enseñó el camino del discernimiento”. En tono biográfico añadía estos testimonios[[17]](#footnote-18):

Conocí a Fiorito en el año 1961, al regreso de mi juniorado en Chile. Era profesor de Metafísica en el Colegio Máximo de San José, nuestra casa de formación en San Miguel, en la provincia de Buenos Aires. Desde entonces comencé a confiarle mis cosas, a dirigirme con él. Se encontraba en un proceso profundo que lo habría llevado a dejar de enseñar Filosofía para dedicarse totalmente a escribir de espiritualidad y a dar ejercicios. El volumen II, de los años 1961 y 1962, incluye un solo artículo: “El cristocentrismo del Principio y Fundamento de San Ignacio”[[18]](#footnote-19). Uno solo, pero que para mí fue inspirador. Allí comencé a familiarizarme con algunos autores que me acompañan desde entonces: Guardini, Hugo Rahner, con su libro sobre la génesis histórica de la espiritualidad de san Ignacio[[19]](#footnote-20), Fessard y su Dialéctica de los Ejercicios[[20]](#footnote-21).

[…]

Volvemos así al corazón de la dialéctica espiritual ignaciana. Ahora bien, para ser fieles al mensaje del Papa jesuita es oportuno recordar que la opción personal por Cristo acaece en el servicio a la Iglesia, la “sancta madre Iglesia hierárquica”, según la expresión cara a san Ignacio. Con un comentario a esta idea de sentir con la Iglesia Bergoglio ponía el broche final a sus Ejercicios[[21]](#footnote-22). Esta locución eclesiológica evoca y aúna tres conceptos ligados entre sí: el de la *santidad*, porque fuimos engendrados en un cuerpo santo, el de la esposa del Señor; el de la *fecundidad*, que es la constatación del “paso del Señor” que nos consuela y nos fortalece; el de la *disciplina*, que corresponde a la *caritas discreta* en nuestra adhesión al mensaje del Reino. Esta es la Iglesia que quiere seguir actualizando las palabras del Concilio: *Dei Verbum religiose audiens et fidenter proclamans*.

1. W. Kasper, *El Dios de los extraterrestres* (Exoteología 3; Cape Kennedy 1923) 45. Ejemplo de presentación de una nota a pie de página, con una referencia bibliográfica. [↑](#footnote-ref-2)
2. Francisco, *Exhortación apostólica* Gaudete et exsultate*, sobre el llamado a la santidad en el mundo actual* (Mensajero, Bilbao 2018). [↑](#footnote-ref-3)
3. El P. Jerónimo Nadal contó de san Ignacio, que “en todas las cosas, acciones y conversaciones, sentía y contemplaba la presencia de Dios y la atracción de las cosas espirituales; era contemplativo en la acción, lo que él solía expresar ordinariamente con estas palabras: hay que encontrar a Dios en todas las cosas” (*In examen annotationes*, MHSI 90, 162). [↑](#footnote-ref-4)
4. Cf. S. Arzubialde, *Ejercicios espirituales de S. Ignacio. Historia y análisis* (Mensajero – Sal Terrae, Bilbao-Santander 1991) 559-583. [↑](#footnote-ref-5)
5. Cf. S. Madrigal, “Aproximación a una mística eclesial: evangelizadores con Espíritu desde el espíritu del Vaticano II”, en Íd., *El giro eclesiológico en la recepción del Vaticano II* (Sal Terrae, Maliaño 2017) 455-477. [↑](#footnote-ref-6)
6. E. J. Echeverría, *El Papa Francisco. El legado del Vaticano II* (Desclée de Brouwer, Bilbao 2017) 267. [↑](#footnote-ref-7)
7. J. M. Bergoglio (papa Francisco), En Él solo la esperanza. Ejercicios espirituales a los obispos españoles (BAC, Madrid 2013) 63 (n. 44). [↑](#footnote-ref-8)
8. Cf. J. Nadal, *Las pláticas del P. Jerónimo Nadal. La globalización ignaciana*, ed. y trad. M. Lop Sebastiá (Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2011) 167. [↑](#footnote-ref-9)
9. Cf. J. Corkery, “Francisco, heredero e innovador: un papa argentino y jesuita en la tradición posconciliar”, en M. Tenace (ed.), *Del clavo a la clave. La teología fundamental del papa Francisco* (BAC, Madrid 2018) 105-117. S. Kiechle, *Grenze überschreiten. Papst Franziskus und seine jesuitische Wurzeln* (Echter, Würzburg 2015). M. Sievernich, “Das theologische Profil von Papst Franzikus / Pater Jorge Mario Bergoglio SJ” en *Theologsich-Quartalschrift* 163 (2015) 20-29. Íd., «Der neue Stil des Papstes. Jesuitische und lateinamerikanische Quellen seiner Patoral», en K. Bieberstein – J. Bründl (eds.), *Der Papst, der alles anders macht?* (Lit-Verlag, Berlín 2016) 23-41. [↑](#footnote-ref-10)
10. Véase “¿Qué son los jesuitas? Origen, espiritualidad, características propias”, en J. M. Bergoglio, *Reflexiones espirituales sobre la vida apostólica* (Ed. Diego Torres, Buenos Aires 1987) 245-262. [↑](#footnote-ref-11)
11. Cf. J. Nadal, *Las pláticas del P. Jerónimo Nadal*, 172: “Este instituto o modo de proceder, que así lo llama el Padre Ignacio, va siempre enderezado a buscar la mayor gloria y honra de Dios nuestro Señor”. [↑](#footnote-ref-12)
12. A. Spadaro, “Entrevista. Papa Francisco*:* Busquemos ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos” en *Razón y Fe* 268 (2013) 249-276, 252. M. de França Miranda, *A reforma de Francisco. Fundamentos teológicos* (Paulinas, Sao Paolo 2017) 174-195: “A herança inaciana de Francisco”. [↑](#footnote-ref-13)
13. A. Spadaro, “Entrevista. Papa Francisco*”*, 253-254. [↑](#footnote-ref-14)
14. J. M. Bergoglio, *Meditaciones para religiosos* (Ed. Diego Torres, Buenos Aires 1982) 193. Cf. A. Spadaro, “La reforma de la Iglesia según Francisco. Las raíces ignacianas”, en A. Spadaro – C. Galli (eds.), *La reforma y las reformas en la Iglesia* (Sal Terrae, Maliaño 2016), 33-50, 36-45. [↑](#footnote-ref-15)
15. M. Borghesi, *Jorge Mario Bergoglio. Una biografía intelectual. Dialéctica y mística* (Encuentro, Madrid 2018) 37. A. Ivereigh, *El gran reformador. Francisco, retrato de un papa radical* (B ediciones, Barcelona 2015) 116. [↑](#footnote-ref-16)
16. M. A. Fiorito, *Escritos I-V*, Edición preparada por J. L. Narvaja (La Civiltà Cattolica, Roma 2019). [↑](#footnote-ref-17)
17. Francisco, “Miguel Ángel Fiorito, maestro del diálogo”: *La Civiltà Cattolica Iberoamericana*: [https://www.civiltacattolica-ib.com/miguel-angel-fiorito-maestro-del-dialogo/](about:blank) (consulta: 25/4/2020), 5. [↑](#footnote-ref-18)
18. M. A. Fiorito, “Cristocentrismo del Principio y Fundamento de San Ignacio”, en *Escritos II*, 27-51. [↑](#footnote-ref-19)
19. Íd., “La opción personal de S. Ignacio: Cristo o Satanás”, en *Escritos I*, 162-183, 164. [↑](#footnote-ref-20)
20. G. Fessard, *La dialéctica de los* Ejercicios espirituales *de san Ignacio de Loyola* (Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2010). [↑](#footnote-ref-21)
21. J. M. Bergoglio (Papa Francisco), *En Él solo la esperanza*, 120-128 (n. 77). La misma reflexión se lee en *Meditaciones para religiosos*, 239-245. [↑](#footnote-ref-22)